

Ecología híbrida: la era de humanos y agentes

MARÍA FRANCISCA YÁÑEZ
PH.D.

PLAZA
de
IDEAS



En 2025, el tráfico impulsado por IA en la web casi se triplicó. El tráfico de agentes se disparó más de 79 veces, y el tráfico automatizado superó al humano desde 2024.

Mientras escribo estas líneas, no sé quién —o qué— las leerá primero. ¿Llegará a ojos humanos o pasará antes por una IA que las resumirá, convertirá en pódcast y decidirá qué fragmento merece circular?

Decido seguir escribiendo. Mi audiencia ha cambiado, y con ella, las reglas del juego.

No solo cambió la audiencia. También cambió la autoría. Escribir ya es el principal uso laboral de ChatGPT, y dos tercios de esos pedidos no son para crear desde cero, sino para editar o reformular contenido humano. Hablo de correos, presentaciones, minutas e informes de directorio.

En la era de la transformación digital emergieron las redes sociales: plataformas que amplificaban identidades y conectaban humanos a escala inédita. Hoy eso no es novedad. En la transformación IA esos espacios son híbridos: ya no conversamos solo entre personas, sino en ecosistemas donde agentes producen, filtran e interpretan junto a nosotros.

Y esta nueva ecología llegó en mutaciones.

La primera mutación: la audiencia dejó de ser exclusivamente humana. Creadores híbridos, audiencias híbridas, formatos híbridos.

La segunda mutación es más profunda. Los agentes no solo leen nuestro contenido: actúan sobre él. El correo que escribes puede procesarlo un agente que agenda tu reunión. Un producto puede comprarse sin que ningún humano presione “confirmar”. Esto ya ocurrió: en marzo de 2026, agentes compraron libros y chocolates en cinco países de América Latina —primer piloto de Santander y Visa—. Ese mes, Mastercard pagó un taxi en Singapur vía agente. Un mismo hito en

dos continentes, desplegado a escala hoy en Oceanía y Asia.

Tironi llama a esto ecología híbrida: interdependencias humanas y no humanas que disuelven la frontera entre lo digital y lo terrestre.

Sostengo que tiene tres dimensiones: la material, la discursiva y la agéntica. Maturana nos enseñó que el observador no puede separarse de lo observado. En la ecología híbrida, esa advertencia se vuelve literal: ya no podemos pararnos fuera de la conversación.

La amenaza de la era digital fue la polarización. En la era IA muta hacia algo más sutil: la homogeneización. Si nos comunicamos solo para máquinas, corremos el riesgo del lenguaje promedio, la reflexión comprimida. Y si actúan sobre ese lenguaje aplanado, la homogeneización no se queda en el pensamiento. Llega a la acción.

La única decisión que nos pertenece es si queremos ser autores de esta era o solo su materia prima.

"La amenaza de la era digital fue la polarización. En la era IA muta hacia la homogeneización".